

Análisis de la muerte desde la perspectiva posthumana en Rossi Braidotti

Eslayer Darío Núñez Vásquez

Monografía pregrado en filosofía

Asesor

Dr. Carlos Arturo Plazas Lara.

Universidad de Pamplona

Facultad de Artes y Humanidades

Programa de Filosofía

Julio, 2024

Dedicatoria

Este trabajo monográfico se lo dedico primero que todo a mis padres Eslayer Enrique Núñez Leyva y Lidis Vásquez Patiño quienes fueron las personas que me motivaron a salir adelante, así mismo, se lo dedico a mis hermanos Juan de Dios Núñez y Alejandro Núñez, a mi hijo Noah José Núñez, y a mi pareja María Alejandra Villamizar quienes son las persona que incondicionalmente han estado apoyándome en esta travesía.

Agradecimientos

Agradezco a mis grandes amigos Mami Nelia Corporation S.A, Siruith Cruz Ramírez, Marcial Morelos, Hader González, Liz Carimen de la Rosa, Fabian Villamizar, Joel Peroza, Indira Navarro, Derlys Silgado, y a cada uno de los docentes que depositaron su confianza en mí y creyeron en mi proceso. Gracias a todo ese gran cuerpo docente del programa de Filosofía de Universidad de Pamplona: Carlos Plazas, Campo Elías, Diego Botero, Oscar Cabezas, Jacinto Gelves, Pablo Bautista y sin duda alguna el primer docente que creyó en mi camino Carlos Álvarez.

ANÁLISIS DE LA MUERTE DESDE LA PERSPECTIVA POSTHUMANA EN ROSSI BRAIDOTTI

Por: Eslayer Darío Núñez Vásquez¹

Resumen

En la era posthumana, la superación de la mortalidad se ha convertido en un tema central, de esta manera se examina la posibilidad de extender la vida humana más allá de los límites convencionales. Maria Blasco Marhuenda y Mónica G. Salome emprenden en su libro *Morir Joven a los 140*, una serie de implicaciones sobre la longevidad y el envejecimiento celular, en miras de destacar el papel de la telomerasa en la protección del cuerpo frente al envejecimiento y la muerte. Por otro lado, Rossi Braidotti en su libro *Lo posthumano*, reflexiona sobre la muerte como un concepto Humano, planteando de esta manera cuestionamientos sobre la posibilidad de vivir mucho más tiempo y la necesidad de una vida prolongada en la era posthumana. Dado a lo anterior, la ciencia y la biología molecular han ampliado significativamente desde un mirar filosófico el horizonte de posibilidad de la vida, desafiando así el concepto tradicional de la muerte como un límite inevitable. Se plantea la posibilidad de alcanzar la inmortalidad mediante una mutagénesis dirigida presuponiendo dilemas éticos y morales sobre la naturalidad de la vida y la finitud. En este contexto, se aborda la finitud del cuerpo, así como las implicaciones bioéticas de la necrorobótica y la supuesta sustitución de la muerte. La sociedad posthumana se enfrenta así al desafío de ver desaparecer la muerte tal como es concebida.

Palabras clave: Necrorobótica; moral; muerte; mutagénesis dirigida; posthumano.

¹ Filósofo Universidad de Pamplona, Colombia. E-mail: Eslayernv@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8492-9065>

ANALYSIS OF DEATH FROM THE POSTHUMAN PERSPECTIVE IN ROSSI BRAIDOTTI

By: Eslayer Darío Núñez Vásquez²

Abstract

In the posthuman era, overcoming mortality has become a central theme, examining the possibility of extending human life beyond conventional limits. Maria Blasco Marhuenda and Mónica G. Salome undertake in their book *Dying Young at 140*, a series of implications on longevity and cellular aging, in order to highlight the role of telomerase in protecting the body against aging and death. On the other hand, Rossi Braidotti, in his book *The Posthuman*, reflects on death as a Human concept, thus raising questions about the possibility of living much longer and the need for a prolonged life in the posthuman era. Given the above, science and molecular biology have significantly expanded the horizon of possibility of life from a philosophical perspective, thus challenging the traditional concept of death as an inevitable limit. The possibility of achieving immortality through directed mutagenesis is raised, presupposing ethical and moral dilemmas about the naturalness of life and finitude. In this context, the finitude of the body is addressed, as well as the bioethical implications of necrorobotics and the supposed replacement of death. Posthuman society thus faces the challenge of seeing death as it is conceived disappear.

Keywords: Death; directed; necrorobotics; morality; mutagenesis; posthuman.

² Philosopher University of Pamplona, Colombia. E-mail: Eslayernv@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8492-9065>

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
Estado del arte	9
Pregunta problema	11
Formulación del problema	11
Objetivo general	14
Objetivos específicos	14
Marco teórico y metodología	15
I. Capítulo 1: lo humano: posthumanismo	17
1.1 Generalidades sobre el posthumanismo, el transhumanismo y el cuerpo.	17
1.2 De lo humano a lo Posthumano	24
1.3 Finitud del cuerpo	30
1.4 Nueva identidad frente a la ausencia de la muerte	35
II. Capítulo 2: ciencia ¿con responsabilidad?	38
2.1 Mutagénesis dirigida.....	38
2.2 Necrorobótica.....	46
III. Capítulo 3: ¿y la muerte en qué lugar quedará?	50
Conclusión	Error! Bookmark not defined.
Referencias	62

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo monográfico sugiere la siguiente pregunta ¿cómo los avances de la necrorobótica y la mutagénesis dirigida redefinen la categorización de la muerte desde la perspectiva posthumana de Rossi Braidotti? donde el ser humano en su historia ha intentado entender la finalidad, la prontitud, incluso determinar de alguna manera a la muerte, ejemplos de estos pueden hallarse en diferentes filósofos como Pierre Teilhard, Martin Heidegger y Edgar Morin, quienes le han otorgado una voz literaria a dicha unidad lingüística. El hombre mediante un sinnúmero de producciones culturales ha intentado determinar su naturaleza, dichas expresiones son posibles encontrarlas en mitologías, religiones, historias, y cánticos.

Para este caso, establecer una diferencia entre cómo el ser humano se autopercibe en miras a la muerte frente a las nuevas postulaciones del posthumanismo tecnológico es pertinente desde la óptica filosófica, debido que efectuar una crítica al posthumanismo tecnológico permite una deconstrucción de lo que en apariencia parece algo inamovible. En este sentido, lo primero a desarrollar es la consideración posthumana, como segunda medida se realizará una explicación pertinente en cómo se realizan cada uno de estos procesos tecnológicos y para finalizar, una reflexión filosófica para determinar si la unidad lingüística que compone la categoría muerte se amplía o no desde la consideración posthumana de Braidotti.

Para el propósito del presente escrito es necesario discutir, exponer y revisar las diferentes nociones exhibidas sobre la muerte en la era posthumana. Deconstruir la condición semántica de la muerte, hasta el momento ha sido una tarea casi que imposible,

sin embargo, la aparición de dichas prácticas tecnológicas en relación con su mortalidad obliga al ser humano a buscar una resignificación de lo humano, dado que parece ser la preocupación principal del siguiente paso de la humanidad, cambiando así el flujo existencial.

La posibilidad de una revisión hermenéutica en relación con las categorizaciones de la superación del cuerpo, la digitalización de la conciencia, la vida, la muerte biológica y la mutagénesis dirigida para postular cómo estas presuponen una posible superación de la muerte, ampliando el horizonte significativo de lo humano desde la perspectiva de una de las filósofas más importantes que sobrevienen en el siglo XXI, Rossi Braidotti.

Estado del arte

Autores como María Blasco Marhuenda, junto a Mónica G. Salomone en su obra titulada *Morir joven, a los 140* (2016), Julian Huxley (1887-1975), en su obra *New Bottles for New Wine* (1957), Raymond Kurzweil (1948), en su obra *The Singularity is Near* (2005), y Leary Timothy (1920-1996), en su obra *Chaos and CyberCulture* (1994), instauran una serie de estudios alrededor del papel de la mortalidad humana, puesto que ha habido una pérdida de visión en el entendimiento de la muerte como la finalidad del ser humano. Ahora bien, sus postulados generan unas series de incógnitas alrededor de sus significados, donde existe una posibilidad de ampliar el horizonte de su significancia.

Blasco y Salome (2016), en su texto *Morir joven, a los 140*, expone de manera profunda y reflexiva el tema del envejecimiento, la longevidad desde una perspectiva científica, ética y social. Exhiben las implicaciones que tendrán una ampliación de la esperanza de vida en la sociedades actuales y futuras, de esta manera establecen la importancia de las investigaciones científicas relacionadas con el envejecimiento celular y la telomerasa. A lo largo de la obra, se discute cómo el envejecimiento celular y la acumulación de daño genético están estrechamente vinculadas a enfermedades relacionadas con la edad, como el cáncer. Explorando el papel de la telomerasa en la protección de los telómeros, su potencial para retrasar el envejecimiento celular y promover la longevidad.

Además, el libro aborda cuestiones éticas y filosóficas sobre la prolongación en edades avanzadas de la vida y su calidad. Se plantea el debate sobre si una vida demasiado larga puede ser una carga y cómo la sociedad debe abordar el envejecimiento de manera integral, considerando aspectos médicos, sociales y emocionales. En pocos términos, *Morir Joven a los 140* (2016), busca forjar una reflexión sobre el envejecimiento, la longevidad y su calidad, dado que la esperanza de vida de la sociedad actual sigue en aumento. A través

de un enfoque interdisciplinario, el libro invita a cuestionar las percepciones sobre la vejez, la muerte y el significado de una vida óptima en cada una de sus etapas.

Julian Huxley, en su obra *New Bottles for New Wine* (1957), en su apartado sobre el transhumanismo se presenta una visión audaz de la humanidad frente al futuro, proponiendo que los seres humanos son los únicos que tienen la capacidad y la responsabilidad de trascender las limitaciones biológicas mediante el uso responsable de la ciencia y la tecnología. De esta manera, Huxley establece que los diferentes avances científicos pueden ser herramientas hacia un transhumanismo que resigne la evolución humana. En dicha obra se establece la visión profunda para el campo del transhumanismo, dado a que anticipa mucha de las discusiones contemporáneas sobre las implicaciones que tienen el uso de la biotecnología, inteligencia artificial y cada una de las áreas de la ciencia que buscan transformar la naturaleza humana.

Raymond Kurzweil, en su obra *The Singularity is Near* (2005), establece predicciones de manera audaz sobre el futuro de la humanidad, y la tecnología centrada en el concepto de la singularidad tecnológica. De la cual es posible entender que, en algún punto las inteligencias artificiales superaran la inteligencia humana, aquello desencadenara una transformación civilizadora, este evento presupone la irrupción de la vida humana tal como es concebida.

Por otro lado, Timothy Leary, en su obra *Chaos And CyberCulture* (1994), ofrece una perspectiva sobre las tecnologías emergentes, en especial aquellas que están relacionadas con la cibernética, y la información, en miras de transformar la sociedad y la mente humana. El autor establece que la evolución tecnológica lleva necesariamente a una

fusión de los seres humanos con las máquinas, algo que parece ser similar a la corriente posthumanista.

Tal como ha sido enunciado con anterioridad, determinar que se vive en una era de profundos cambios y transformaciones solicitan una reevaluación de las concepciones tradicionales de la humanidad, una apertura a nuevas formas de subjetividad y de relación con el entorno natural. Se defiende esta ética posthumana basada en la interconexión y la solidaridad, dado que valora la diversidad, la multiplicidad como elementos esenciales de una ética global y sostenible. En este sentido, el posthumanismo crítico y el postantropocentrismo se presentan como enfoques filosóficos y éticos necesarios para abordar los desafíos de la era contemporánea, permitiendo así construir un mundo más inclusivo y equitativo.

Pregunta problema

¿Cómo los avances de la necrorobótica y la mutagénesis dirigida redefinen la categorización de la muerte desde la perspectiva posthumana de Rossi Braidotti?

Formulación del problema

A lo largo de la historia el ser humano ha impregnado en sus investigaciones sobre el mundo una necesidad casi patológica de resolver el enigma de la muerte, dando resultados que en la contemporaneidad son considerados como mitos, historias, literaturas, poemas, etcétera, algunas de ellas son posibles de apreciar desde *La epopeya de Gilgamesh*, escrita hace más de 3.000 años a.C. por la civilización sumeria, la cual es considerada por muchos como la primera civilización mesopotámica, pasando a su vez, por interpretaciones como la griega mediante la obra de Homero en *La Ilíada*, donde es manifestada como *Θάνατος* o

Tánatos, el cual era la personificación metafórica de la muerte (tranquila o no violenta), seguidamente se encuentra la cosmovisión cristiana mediante el enunciado de un cielo e infierno, e incluso recursos literarios que pueden ir desde Mary Shelley, en su obra denominada *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), hasta cualquier expresión que resignifique un estado de inmortalidad o superación de la muerte.

De acuerdo con lo anterior, el ser humano ha buscado resolver su contingencia más propia, su muerte. Por tanto, es posible presumir que ya no parece suficiente la aparente necesidad biológica de perpetuarse mediante los hijos, el arte, la escritura o alguna posibilidad de remembranza del paso por la tierra, ahora el ser humano tiene el imperativo de decirle a la muerte constantemente que hoy no es un día para morir. Es debido a esto que avances científicos como la necrorobótica y la mutagénesis dirigida aparecen para entablar las bases de una prolongación de la vida o la superación de la muerte, aquello hace tambalear la aparente inmutabilidad de la unidad lingüística de la muerte, por lo que es necesario preguntarse ¿cómo los avances de la necrorobótica y la mutagénesis dirigida redefinen la categorización de la muerte desde la perspectiva posthumana de Rossi Braidotti?

Ahora bien, es necesario realizar un pequeño esbozo de los términos que aquí sobrevienen en el trabajo. La necrorobótica es un campo relativamente nuevo en el que la biología y la robótica convergen al emplear organismos muertos para desempeñarlos en actividades mecánicas. Un ejemplo notorio de este avance científico está en la reutilización de arañas fallecidas como un dispositivo de mano o agarre mecánico, pero ¿aquello cómo parece funcionar? Debido a que las arañas utilizan normalmente un sistema hidráulico para llevar a cabo su movilidad, basta con ser manipuladas *post-mortem* al introducir de manera

adecuada aire en sus cámaras hidráulicas, lo que por consecuencia permite que sus patas funcionen para levantar o mover algunos objetos.

Una de las principales ventajas y por lo cual se está optando por esta tecnología es debido a su condición biodegradable, por lo que se vuelve una alternativa mucho más práctica, eficiente y sostenible. Otro de los argumentos principales en defensa de dicha práctica está en la comparación de funcionalidad frente a componentes mecánicos tradicionales, tal como se ha mencionado también se busca la reducción de residuos electrónicos. La necrorobótica ofrece una serie de innovaciones sostenibles y eficientes, sin embargo, todo avance científico de manipulación de un cuerpo *post-mortem* requiere un examen ético cuidadoso para asegurar que se respete la dignidad de los organismos utilizados.

Por otro lado, la mutagénesis dirigida es una técnica de biología molecular y genética, el cual permite una serie de cambios específicos en las secuencias de ADN de un organismo. Cabe aclarar lo siguiente, a diferencia de la mutagénesis aleatoria, la cual introduce cambios de manera indiscriminada e indistinta en algunas ocasiones de los fenómenos en que está el ser vivo, la mutagénesis dirigida permite a los científicos realizar modificaciones precisas en el genoma, de esta manera la alteración de variantes en las proteínas ayuda a corregir mutaciones que tienden a desarrollar diferentes patologías.

Objetivo general

Identificar si las prácticas científicas como la mutagénesis dirigida y la necrorobótica son propuestas factibles de la superación de la muerte desde una perspectiva filosófica posthumana de Rosi Braidotti.

Objetivos específicos

1. Establecer la categoría de lo humano en la era posthumana desde la noción del cuerpo desde la perspectiva de Rosi Braidotti.
2. Plantear mediante una exposición argumentativa cómo se realizan cada uno de estos procesos tecnológicos contemporáneos que busca ampliar la vida o superar a la muerte.
3. Acudir a una reflexión filosófica de cómo las diferentes prácticas científicas posthumanas expuestas presuponen una idea de ampliación significativa de la idea de muerte.

Marco teórico y metodología

La exégesis será precedida de los siguientes autores: Rossi Braidotti, (1954) y María Blasco Marhuenda (1965). Braidotti, se convertirá en una base sustancial para entender la diferencia y la posibilidad de pensar una política posthumana, a su vez, dicha revisión permite identificar y dar cabida a la manera en cómo el ser humano constituye aquello que llama en este caso la muerte, no como una descripción, sino como se construye la figura de la muerte. Por otro lado, María Blasco Marhuenda, permitirá mirar de manera reflexiva el tema del envejecimiento y la longevidad, desde perspectivas científicas, éticas y sociales; de esta manera se permite explorar las implicaciones que tiene el aumento de la esperanza de vida en la sociedad actual y futura, así como las investigaciones científicas relacionadas con el envejecimiento celular y la relación con la telomerasa.

La metodología empleada para dar claridad sobre el problema de entendimiento frente a la categoría de la muerte y estas nuevas formas de vida o de vivir es el análisis hermenéutico. Revisar las diferentes explicaciones e interpretaciones de la perspectiva de Rosi Braidotti, que tiene frente algunas disertaciones de acuerdo al problema teórico que acontece, buscando de esta manera aclarar, y reinterpretar la significancia actual del concepto de muerte y la prórroga de la vida.

Como parte de una tendencia previsoría, lo humano tiende a tematizar estas prácticas anticipatorias dentro de un marco de ciencia ficción, aquello sitúa necesariamente estas prácticas científicas como un imperativo que permite cambiar, reconfigurar y renovar este espectáculo de un futuro especulado donde la significancia de la muerte parece haber cambiado. Adentrarse a reevaluar los conceptos frente a las tendencias tecnológicas posthumanas resquebrajan necesariamente la comprensión que tiene el ser humano sobre su realidad.

I. Capítulo 1: lo humano: posthumanismo

1.1 Generalidades sobre el posthumanismo, el transhumanismo y el cuerpo.

No es posible aseverar que el término humano haya sido algo inamovible, no siempre se ha sido humano, con ello las nuevas condiciones y relaciones políticas mediadas por la ciencia sitúan al hombre como posthumano. Pero, ¿cómo es posible? La proliferación tecnológica no viene a partir de la revolución industrial situada en la segunda mitad del siglo XVIII o con la aparición de la cultura *mainstream*, es posible situar el hombre dentro del posthumanismo y el transhumanismo desde la creación e implementación de herramientas tecnológicas que han permitido una vida más sencilla, es decir, continuamente la tecnotranscendencia apareció y ha prevalecido con el hombre desde mucho antes. Dado lo anterior, Nick Bostrom (2010) sostiene que la naturaleza humana ha sido una modificación o mejoramiento constante mediante el uso pertinente de la tecnología en su trabajo *En defensa por la dignidad posthumana*, de la siguiente manera:

Sostiene que la naturaleza humana actual se puede mejorar mediante el uso de la ciencia aplicada y otros métodos racionales, que pueden hacer posible aumentar la salud humana, ampliar nuestras capacidades intelectuales y físicas y darnos un mayor control sobre nuestros propios estados mentales y humores. (p.55)

Frente a la disertación anterior es posible concebir que todo método tecnológico desde una simple herramienta como martillo, ropaje, hilos, lanzas, marcapasos, prótesis, etcétera, descentralizan necesariamente las siguientes categorías: lo natural, lo cultural y lo sintético. En este sentido, es necesario permitirse plantear y abordar la cuestión postantropocéntrica, en miras de superar las divisiones tradicionales entre lo humano y no

humano, buscando de alguna manera un reconocimiento en la interconexión de todas las formas de vida en el planeta, dado que el hombre junto a las diferentes expresiones tecnológicas y la naturaleza siempre han estado en una especie de simbiosis en la que a través del tiempo se difumina la aparente demarcación.

Braidotti comienza cuestionando las jerarquías tradicionales que han privilegiado a los humanos sobre otras especies y plantea la necesidad de superar el antropocentrismo en favor de un enfoque posthumano que reconozca la agencia y la importancia de los no humanos en el mundo actual. Destaca la crisis medioambiental y la urgencia de repensar las relaciones con otras especies en un contexto de interdependencia global. Se exploran las implicaciones éticas y políticas de adoptar una perspectiva postantropocéntrica, que desafía las nociones tradicionales de humanismo, y así proponer una visión más inclusiva y solidaria de la vida. Braidotti aboga por una ética de la coexistencia y la reciprocidad que reconozca la diversidad de formas de vida y promueva la igualdad entre humanos y no humanos.

Frente a la disertación anterior, es necesario enunciar que cae de manera directa en oposición a los pensadores transhumanos y posthumanos de tendencias más conservadoras, tales como Leon Kass (2002), y Francis Fukuyama (2002). Dado que estos defienden lo humano, mirando el avance transhumanista como algo deshumanizante, genera en ellos de alguna manera preocupación por una especie de dignidad humana que parece que se disuelve en la tecnotranscendencia.

Ahora bien, aquello no le quita lo fantasioso y utópico a una posibilidad de ver a lo humano enajenándose de su contingencia más propia, la muerte, su finitud. A continuación, se apreciarán algunos de los movimientos más representativos y una pequeña reseña de lo

que puede considerarse como transhumanismo y posthumanismo, en miras de contextualizar los diferentes modos de apreciar dichos conceptos, para delimitar el entendimiento de la postura posthumanista respecto al cuestionamiento que en este trabajo acontece.

Bernadeane Brown, Charles Paul Brown y James Russel Strole, son directores y fervientes participantes de la *People Unlimited INC*, la cual defiende una superación de la mortalidad. Es una corporación educativa dedicada a los estilos de vida y social para las personas que se encuentran interesadas en una vida ilimitada, fue fundada en 1996, es un grupo de recolección de datos que defiende la idea de la inmortalidad humana, por las dietas, ejercicios y suplementos que permitan un retraso aparentemente natural de la muerte.

Por otro lado, Julian Huxley (1887-1975), biólogo evolutivo, filósofo, humanista eugenista, quien fuese el primer director de la UNESCO, publicó su obra *New Bottles for New Wine* (1957). En el trabajo de Huxley se exponen las diferentes nociones de posibilidad del ser humano como el único capaz de afrontar la evolución, al menos en el sector cósmico que acontece a la humanidad. La raza humana tiene la obligación de descubrir la naturaleza humana en miras de proyectar su potencialidad hacia la *Pisgah*³, la cual aún le es vedada. Huxley exalta al transhumanismo como la vía hacia una nueva forma de existir para la raza humana, examina el encuentro de la tecnología con la biología, en miras de proporcionar herramientas que superen las condiciones limitantes de la raza humana. La creencia en el transhumanismo, según Julian Huxley, conlleva importantes implicaciones para la humanidad en términos de trascendencia y conciencia cósmica.

³*Pisgah*: Hace referencia aquel bosque natural y virgen, una especie de paraíso en la tierra.

El término Trascendencia para Huxley plantea que la humanidad tiene la capacidad de trascender sus límites biológicos y alcanzar un nuevo estadio evolutivo, “la tarea del autotranscendimiento es estrictamente específica. Está inscrita en la propia condición humana” (Monterde, 2020, p.8). Esta trascendencia implica la posibilidad de que la especie humana, en su totalidad, pueda superar sus limitaciones actuales y alcanzar nuevas posibilidades para su naturaleza humana. En este sentido la conciencia cósmica desde Huxley sugiere que, a través del transhumanismo, el ser humano puede lograr reunir sus esfuerzos en una conciencia total cósmica. Esta conciencia cósmica implica una conexión más profunda con una aparente sustancia universal y única en la que todo cuanto existe está incluido, lo que podría llevar a una plenitud y un sentido de unidad con el cosmos.

No es posible hablar de transhumanismo en Huxley sin remitirse necesariamente a Nick Bostrom, debido que es posible hallar una trascendencia en las ideas de Bostrom sobre el transhumanismo, sobre todo en la comprensión de la naturaleza desde la perspectiva de Gregory R. Hansell y William Grassie en la obra *El transhumanismo y sus críticos* (2010), donde mediada por la colaboración de Hava Tirosh-Samuelson, en su apartado Transhumanismo en contexto, determina la pretensión de Bostrom de la siguiente manera:

Los transhumanistas ven la naturaleza humana como un trabajo en progreso, un comienzo a medias que podemos aprender a remodelar de maneras deseables. La humanidad actual no tiene por qué ser el punto final de la evolución. La esperanza de los transhumanistas que, mediante el uso responsable de la ciencia, la tecnología y otros medios racionales, eventualmente lograremos convertirnos en

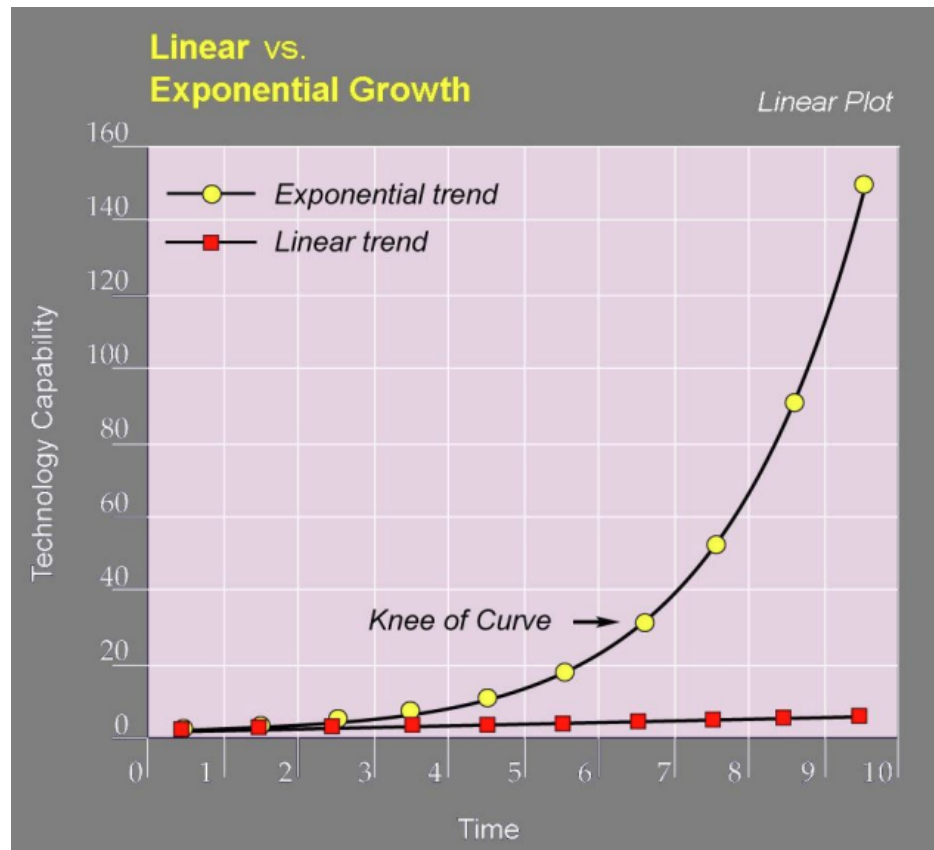
seres posthumanos, con capacidades mucho mayores que las que tienen los seres humanos actuales”⁴ (p.29)

Lo anterior se vuelve relevante debido a la visión compartida por Gregory Stock y Bostrom sobre la naturaleza humana, donde si bien se está saliendo de este estado de infancia como especie, el ser humano ostenta las banderas de la evolución debido a la comprensión de la naturaleza humana, en miras de establecer que el ser humano es la única especie que puede gradualmente superar y transformar su identidad debido al dramático progreso en las capacidades tecnológicas.

Otro de los mayores exponentes de esta rama es Raymond Kurzweil (1948), destacado representante del transhumanismo y el posthumanismo, publicó la obra *The Singularity is Near* (2005), la cual resguarda la peripecia de que el ser humano se encuentra a puertas de una transformación histórica, donde habrá que replantearse el significado de la naturaleza humana, debido a que lo humano será enriquecido y desafiado mediante el inexorable proceso evolutivo: unión del ser humano y la máquina. Aquello es posible apreciarlo en la visión lineal intuitiva frente a una visión exponencial histórica expuesta por Kurzweil de la siguiente manera.

⁴ Traducción propia: Tomado de *Transhumanism and Its Critics* (2010).

Figura 1: *Linear vs Exponential Growth.*



Nota. La figura muestra el avance comparativo de la tecnología de manera exponencial. Fuente: *The Singularity is Near* (2005, p.71).

Frente a la tabla anterior, el progreso lineal intuitivo se ha entendido de tal manera que implica extrapolar el ritmo actual de cambio tecnológico hacia el futuro de manera lineal. Las personas tienden a pensar en términos de progresión gradual y constante, lo que puede llevar a subestimar las tendencias a corto plazo. Es una forma de pensar que no tiene en cuenta el crecimiento exponencial inherente a muchas tecnologías y procesos evolutivos. Por otro lado, la visión exponencial histórica reconoce que el progreso tecnológico no sigue una trayectoria lineal, sino que se caracteriza por un crecimiento exponencial. Este enfoque implica que el cambio tecnológico se acelera con el tiempo, lo que lleva a avances significativos en períodos relativamente cortos. En este sentido Kurzweil argumenta que

esta perspectiva exponencial es fundamental para comprender el potencial transformador de la tecnología y sus implicaciones futuras, esta comparación adquiere relevancia debido a la crítica expuesta por el mismo Kurzweil, donde “[...] es el fracaso más importante que los pronosticadores hacen en el examen de las tendencias futuras. La mayoría de los pronósticos de la tecnología y los pronosticadores ignoran por completo este punto de vista histórico exponencial del progreso tecnológico” (2005, p. 29). Aquello pone en evidencia la presunción equivocada de delimitar el futuro en las condiciones actuales.

Por otro lado, Leary Timothy (1920-1996), investigador de la dietilamida de ácido lisérgico, psicólogo y autor de *Chaos and CyberCulture* (1994), trata de realizar una crítica a la percepción negativa de la realidad cibernética, en miras de defender que no se pierde el sentido del ser humano en el arrastre hacia el centro del mundo cibernético. El tabú se traslada, implicando una importancia en la supervivencia genética, permite a su vez el desarrollo de una especie de nuevo lenguaje, tal como lo anuncia Timothy de la siguiente manera “No debemos imponer valores ni el vocabulario de las especies pasadas en la nueva cultura cibernética.”⁵ (1994, p. 191). Sin embargo, este exponente no respalda necesariamente alguna práctica en concreto para lograr la inmortalidad, trata es de avivar el pensamiento creativo de las opciones posibles de llegar a ella mediante un diálogo con conceptos nuevos.

Kyslan Peter, profesor del departamento de Filosofía de la Universidad Técnica Eslovaca, en su libro *Ethics & Bioethics*, en el apartado *Transhumanism and the issue of death* (2019), realiza una serie de consideraciones y controversias sobre los fundamentos filosóficos e históricos del transhumanismo enfatizando en la criogenización. Establece el

⁵ Traducción propia de cursiva propia: *Chaos and CyberCulture* (1994, p.191).

aparente problema de criogenización y distingue así un posible futuro al éxito de la criónica⁶ que redefinirá a la muerte, a su vez, critica el papel de la filosofía frente a los desafíos posthumanos y transhumanos, definiendo la importancia del transhumanismo en la siguiente idea “El transhumanismo, es un esfuerzo para transformar a una persona, y también, efectivamente, una batalla contra la muerte, la filosofía no tiene cabida en esta historia”⁷ (2019, p. 73).

1.2 De lo humano a lo Posthumano

Frente a lo expuesto, traer a Rossi Braidotti parece pertinente para llegar a un común acuerdo frente a la consideración posthumana. En su introducción a *Lo Posthumano* (2015) es evidente establecer que su tesis se halla en “[...] la oposición binaria entre lo dado y lo construido [...]” (p. 11), de esta manera se desafía la construcción histórica de la identidad humana, proponiendo al posthumanismo como una perspectiva compleja de las interconexiones de entidades vivas. La implicación de su postulado busca ser disruptivo en miras de superar las segmentaciones binarias y leales que han permeabilizado la comprensión de la aparente realidad. En este sentido, no todos los humanos han sido considerados bajo la etiqueta de lo humano, es necesario acometerse dentro del lenguaje mirando al ser humano como un proceso.

Ahora bien, Rossi Braidotti filósofa australiana e italiana, es una de las fervientes defensoras de la subjetividad y la tendencia posthumana, graduada de la Universidad

⁶ Criónica: es el proceso de preservación de seres vivos a bajas temperaturas, en miras de poder salvaguardar su integridad para ser curados en un futuro.

⁷ Traducción propia de cursiva propia: *Ethics & Bioethics*, en el apartado *Transhumanism and the issue of death* (2019, p. 73)

Nacional Australiana en 1977 autora del célebre texto *Lo Posthumano* (2015), donde insta una posibilidad de exploración profunda y provocativa sobre la condición posthumana en la era contemporánea, abordando cuestiones fundamentales sobre la identidad, la ética y las interdependencias de lo humano con lo natural. La tesis vital de dicho trabajo gira alrededor de la necesidad de repensar las concepciones tradicionales de la humanidad, abrir necesariamente nuevas formas de subjetividad y de relación con el mundo que rodea al humano contemporáneo.

Braidotti plantea que el ser humano vive en una época de profundos cambios e innovaciones, donde las tecnologías, la globalización y la crisis ambiental están reconfigurando las formas de vida y la comprensión de lo que se entiende por ser humano. En este contexto, la autora propone la noción de lo posthumano como un concepto que va más allá de la construcción habitual humana e invita a repensar las relaciones con el entorno natural y con otras formas de vida en el planeta, es decir, una especie de subjetividad posthumana que expresa de manera parcial una responsabilidad fundada en la colectividad con todo lo que le rodea.

La argumentación de Braidotti frente al posthumanismo crítico y el postantropocentrismo son enfoques filosóficos y éticos necesarios para abordar los desafíos de la era contemporánea, donde los términos de lo humano y lo no-humano se vuelven cada vez más indeterminadas, no es posible adentrarse al posthumanismo sin haber desentrañado y desarticulado la noción antropocéntrica del hombre. Braidotti sostiene que el posthumanismo implica una reevaluación de las concepciones de la identidad y la subjetividad, una iniciación a la diversidad y la multiplicidad de formas de vida.

La autora defiende una ética posthumana que reconozca la interconexión y la interdependencia de todas las formas de vida del planeta junto al ser humano. Braidotti propone una visión ética fundada en la relación y la solidaridad, que valore la diversidad y la multiplicidad como elementos esenciales de una ética global y sostenible. Esta ética posthumana se opone al individualismo autocentrado y promueve una visión más amplia y solidaria de la humanidad. También aborda la cuestión de la ontología política en la era posthumana, argumentando que la óptica spinozista de una ontología monista puede sustentar políticas de la afirmación y una visión no determinista de la evolución. Desde esta perspectiva, la autora destaca la importancia de la micropolítica de las relaciones y la ética posthumana que traza conexiones transversales entre fuerzas materiales, simbólicas, concretas y discursivas. Esta visión política posthumana se fundamenta en la interdependencia y la valorización de los no-humanos y la vida a-personal.

Es posible ser enfáticos en una conducta que cubra la diversidad en la que halla pleno reconocimiento e interdependencia de los seres humanos frente a los animales y las máquinas. Con ello se ve necesario abandonar la idea de que el ser humano es algo separado, independiente o excepcional, carece de esas cualidades para sobrevivir fuera de una consideración natura-artificial, lo anterior ha de presuponer una orientación holística y fluida de hiper-interconectividad en la contemporaneidad, donde el ser humano se encuentra sumido en un ecosistema de interdependencias que permite un avance significativo de la humanidad.

En este contexto se confirma la idea de que existen diferentes perspectivas, ya no es necesario recordar únicamente que los humanos descienden de los animales. En esta nueva perspectiva, debe recordarse que los seres humanos son iguales a los animales y las máquinas, por consiguiente, esta separación o frontera entre la ontología del proceso y la

ontología de la substancia se ha trasladado, se ha ampliado. Ahora bien, emplear de manera adecuada la definición de lo posthumano es pertinente. En palabras de Braidotti (2015) “[...] es un término útil para indagar en los nuevos modos de comprometerse activamente con el presente, razonando sobre algunos de sus aspectos de manera empíricamente fundada, pero no reduccionista, crítica, pero no nihilista” (p. 12).

Es previsible establecer que el proyecto humanístico occidental ha finalizado y desde hace mucho tiempo, esto quiere decir que la pretensión de elevar al ser humano mediante la educación y la cultura finalizó, pero ¿cómo? Sloterdijk (2011), en su trabajo *Sin salvación Tras las huellas de Heidegger*, establece que la naturalidad humana llega a punto de discusión con la aparición de la biotecnología y la genética, es decir, ahora se tiene el poder de la modificación celular de una manera directa. Aquello demarca necesariamente el fin de la era humanista, empero, esto no presupone necesariamente la desaparición de la educación y la cultura, solo establece que la literatura en “[...] los días en que era sobreestimada como portadora de los espíritus nacionales ha acabado” (Sloterdijk, 2011, p. 200), de esta manera se determina que la síntesis social parece ya no ser un asunto de educación y literatura.

Frente a las disertaciones anteriores, es presumible pensar que dan cabida a nuevas interacciones posibles entre humanos y posthumanos. Cabe dar claridad en cómo es posible observar que la ontología del proceso y la ontología de la substancia amplían sus significancias. Dicha ontología del proceso es un enfoque que considera la subjetividad como un proceso de autopoiesis y autocreación del ego, es decir, es construida mediante negociaciones de normas y valores dominantes, implicando una responsabilidad múltiple. En este sentido Braidotti (2015) expone lo siguiente:

El humanismo ha emprendido una vez más una cruzada civilizadora.

Simultáneamente, sobrestimado por su papel histórico emancipador y manipulado por los intentos racistas de los políticos populistas de toda Europa, el humanismo debería ser rescatado de estas indebidas simplificaciones y de cualquier violento abuso. (p. 40)

Por otro lado, la ontología de la substancia se refiere a la concepción filosófica que sostiene la existencia de una única sustancia fundamental que constituye la realidad. Esta perspectiva se relaciona estrechamente con la filosofía de Baruch Spinoza, quien desarrolla una ontología monista en la que postula la existencia de una única substancia infinita que es la causa de todo lo que existe en el universo. Braidotti establece que, según Spinoza, esta substancia única es Dios o la naturaleza, y todo lo que se percibe como individuos y objetos son modos o expresiones finitas de esta substancia única.

En la ontología de la substancia spinozista, se enfatiza la idea de que todo en el universo está interconectado y es parte de una realidad unificada. Esta visión monista desafía las concepciones dualistas que separan la mente del cuerpo, lo humano de lo no humano, y promueve una comprensión holística de la existencia en la que todas las cosas son expresiones de una misma substancia divina. Braidotti (2015) sostiene una interpretación del monismo spinozista de la siguiente manera “El monismo se traduce en la reubicación de la diferencia fuera del esquema dialéctico, como proceso complejo de diversificación debido tanto a las fuerzas internas como a las externas y basado en la centralidad de la relación con los múltiples otros.” (p. 60).

De esta manera, queda enfatizado que al mirar de una manera más holística la hiper-interconectividad de lo humano se propone un traslado hacia el posthumanismo, el

cual es el proceso de inclusión en el que es necesaria una nueva cosmovisión del sujeto, fuera de las hegemonías occidentales propuestas por la modernidad, el humanismo revolucionario, el humanismo laico de Huxley, el humanismo de los nazis, el antihumanismo de Heidegger e incluso el antihumanismo humanista de Foucault o el posthumanismo de Gibson y Haraway, dado que son excluyentes. Es importante reiterar en ser conscientes de que el proyecto humanista occidental ha finalizado, es uno de los pasos primordiales para incluir las excepcionalidades y particularidades de identidad del humano que han sido históricamente marginalizadas.

Frente a la disertación anterior, se abre paso al desafío posthumanista, el cual busca rescatar o descentralizar las condiciones antropocéntricas ligadas a los procesos asociados a un rol en específico o determinista, claro está, aquello no implica necesariamente un proceso de exclusión. En el capítulo denominado la Teoría molecular de las sociedades, escrito por el boliviano Raúl Prada Alcoreza en su obra *Devenir y dinámicas moleculares* (2017), es posible dilucidar que es necesario ir dejando de lado las condiciones de observancia de las sociedades desde las perspectivas institucionales, el cual es evidenciado de la siguiente manera:

Las dinámicas moleculares sociales son la vida propia de las sociedades, hacen circular la energía que da vida a las sociedades, componen múltiples formas de asociaciones y múltiples formas de actividades, activan flujos y movimientos, se asientan en territorialidades, donde conforman ecologías sociales. (Prada, 2017, p. 99)

Sin embargo, es posible que esta interacción de dinámicas moleculares sociales se permita crear instituciones eventualmente, empero, se desea apreciar la diversidad

estructural en dinámicas sociales grupales e individuales fuera de las occidentales. Aquello permite observar nuevas percepciones de las categorías como lo humano, la muerte, la vida, la conciencia y la transcendencia. Trae consigo la posibilidad de vislumbrar la posibilidad de ver las diferentes formas en que se constituye lo humano.

1.3 Finitud del cuerpo

En primer lugar, es importante tener en cuenta qué se entiende por la categoría muerte, dado que es una categoría que posee múltiples acepciones, la muerte llega cuando se produce un cese de actividades biológicas, es decir, cuando los diferentes procesos vitales de funcionamiento en los seres vivos se detienen. Este hecho no se detiene como un momento bruto, dentro de las esferas de las disciplinas científicas como en el caso de la biología, encontramos a Flor Hernández Arellano y su trabajo *El Significado de la Muerte* (2006) el cual expone una recolección de las diferentes definiciones y acepciones que se encuentran alrededor de dicha categoría de la siguiente manera:

Tabla 1: Algunos significados de la muerte desde una consideración científica.

Carl Von Linneo. (1707-1778)	Plantea que la sabiduría divina ha impuesto un orden natural el cual descansa sobre cuatro fenómenos relacionados: propagación, distribución geográfica, destrucción y conservación. Todas las calamidades han sido instauradas por Dios por el bien supremo de los seres vivos en su conjunto, ya que hay que equilibrar nacimientos y muertes. La muerte mantiene la justa proporción de las especies.
Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829)	Con un planteamiento opuesto a Linneo, considera que un cuerpo vivo es un cuerpo limitado en su duración, organizado en sus partes, que posee lo que denominamos vida

	y que está sujeto necesariamente a perderla, o sea, a sufrir la muerte, que es el fin de su existencia. Sitúa la muerte directamente en el interior del ser vivo.
Claude Bernard (1813-1878)	Los organismos viven a la vez de su entorno y contra él; y éste es para ellos al mismo tiempo oportunidad y amenaza. La existencia no es más que una perpetua alternancia de vida y muerte, de composición y descomposición. No hay vida sin muerte, ni muerte sin vida.
August Weismann (1834-1914)	Hace una distinción entre causas externas e internas de muerte, señalando que con la edad ciertos cambios en los tejidos minan su funcionamiento y acaban por conducir directamente a lo que llamamos una muerte normal, o bien conducen indirectamente a la muerte, al hacerlo incapaz de resistir ante influencias perjudiciales externas de poca importancia.

Nota. La figura muestra el avance comparativo e histórico en que se ha desentrañado el concepto de muerte en diferentes épocas. Fuente: El significado de la muerte (2006).

Aquello tiene como función exhibir dos posturas: por una parte, el absolutismo de la muerte como una función disruptiva; por otro lado, desde una perspectiva científica que expresa alguna explicación, un propósito. Parece existir un aprovechamiento selectivo, es decir, dicho aprovechamiento tiene alguna finalidad que le permite algún avance significativo a la especie, el cual es basado en los dispositivos deterministas de progreso biológico o una mutagénesis aleatoria en que parece ser beneficioso algunos cambios.

Con la aparición de estas nuevas prácticas científicas como la mutagénesis dirigida y la necrorobótica (términos como mutagénesis dirigida y necrorobótica tendrán una ampliación y significación en el siguiente capítulo), empiezan a tambalear las experiencias culturales y de introspección que los acompañan, sin embargo, “La muerte

continúa considerándose como una intervención deliberada y personal de Dios [...]” (Hernández, 2006, p. 5), empero, es posible presumir que empieza a desaparecer la importancia del beneplácito del cielo que posee ríos de miel en estas prácticas científicas. En este siglo XXI se apuesta por una vida lo más larga posible, sin embargo, el autor Yuval Noah Harari, en su trabajo denominado *Homo Deus* (2016) expone una acepción divina de la muerte de la siguiente manera:

Los humanos morían porque Dios así lo decretaba, y el momento de la muerte era una experiencia metafísica sagrada que rebosaba de sentido. Cuando un humano estaba a punto de exhalar su último aliento, había llegado la hora de avisar a sacerdotes, rabinos y chamanes, hacer balance de la vida y aceptar el verdadero papel de uno en el universo. (Harari, 2016, p. 31)

Los seres humanos mediante los avances científicos y las culturas modernas migran cada vez más hacia una secularización, un desencantamiento del mundo, el ser humano ha entrado en un nuevo templo religioso, valga el oxímoron, la religión de los datos es la nueva tierra prometida, la cual promete la salvación del individuo mediante un posthumanismo dirigido, la evolución hacia una nueva realidad, una realidad digitalizada de la conciencia y la corporeidad.

Frente a las condiciones anteriores, se puede establecer que estas prácticas científicas trastocan el concepto de muerte como una enfermedad susceptible a curarse, consecutivamente, plantea desafíos y cuestionamientos profundos sobre la naturaleza de la vida humana y su relación con la finitud. Tradicionalmente, la muerte ha sido observada como un aspecto inevitable, y natural, demarcando los límites temporales de cualquier especie. La muerte, tal como es concebida, es trastocada en el planteamiento sobre su finitud y la contingencia de una vida indefinida, posibilitando una condición de vida

duradera, pero sin la presunción de estar ligada a una enfermedad sobre la vejez, sino que permita extender la vida, llegar a altos números de años con vitalidad y en condiciones óptimas del cuerpo.

Esta idea de curar la muerte plantea dilemas éticos y morales frente a la distribución de recursos y como se relacionan las personas en los aspectos sociales, generando incógnitas como ¿quiénes tendrían acceso a la cura de la muerte? ¿qué implicaciones tendría para la desigualdad social y económica? Aquellas incógnitas conducen a repensar necesariamente el sentido de la trascendencia, dejar un legado, materializando una aproximación a la perpetuación mediante las acciones y las relaciones. Frente a la disertación anterior, la ausencia de la muerte afecta la comprensión de la trascendencia y el significado de la existencia humana. El enfoque desafía los paradigmas constitutivos tradicionales de la muerte, incita a reflexionar sobre las posibles implicaciones de un cuerpo sin esa enfermedad, situando al hombre en sus posibilidades positivas antes que, en las repercusiones de un ser humano con vida indefinida, la fuerza ontológica del devenir empieza a carecer de sentido.

De esta manera se ven afectadas las nociones que se tienen del cuerpo y la vejez, es menester tener una continuidad frente a la muerte como una enfermedad curable, las nociones significativas y tradicionales que se tienen sobre el cuerpo podrían verse afectadas, el cuerpo es un organismo finito y vulnerable en la contemporaneidad, debido a esto, puede ser concebido como una entidad susceptible a ser reparada, mantenida o modificada de manera perpetua, tal como es evidenciado en prácticas médicas como el marcapasos, prótesis de extremidades, inclusión de terapias experimentales para el mejoramiento terapéutico o cosmético del cuerpo, un ejemplo de esto vendría a ser las cirugías plásticas.

Ahora bien, tradicionalmente la vejez se ha asociado con la sabiduría, la experiencia y una supuesta aceptación de la finitud. Ante una cura de la muerte, la vejez podría perder su connotación como etapa final de la vida y convertirse en una fase en apariencia eternamente prolongada, implicando una tergiversación de los roles sociales, identitarios y trastocar el sentido de pertenencia que tienen los seres humanos frente a su condición de finitud.

Dicha prolongación indefinida afectaría esta posibilidad de percepción del individuo hacia los demás, empieza a redefinirse la idea de identidad de una persona en el contexto en el que la muerte ya no parece virtualmente un límite natural. Esta transformación de las nociones sobre el cuerpo y la vejez cambian significativamente las nociones axiológicas e identitarias frente a las relaciones intergeneracionales, esta idea posee un impacto profundo sobre la construcción general del ser humano. Es posible establecer que estos nuevos dispositivos y herramientas que modifican las condiciones de vida del hombre han tenido un impacto significativo en todas las esferas sociales, hasta tal punto que invita a reflexionar sobre las condiciones en que el hombre se autopercibe con todo lo que le rodea. A su vez, invita a replantear algo tan inamovible en apariencia como es la muerte, su frontera se traslada, pero ¿hasta dónde es posible expandir este concepto? Todas estas aproximaciones y avances arrojan al ser humano en su nueva contingencia identitaria de posthumano.

1.4 Nueva identidad frente a la ausencia de la muerte

Frente a las disertaciones expuestas en las primeras partes, se vuelve categórico enunciar la existencia de una responsabilidad moral, volviéndose crucial en el ámbito de la mutagénesis dirigida y la necrorobótica. Ahora bien, si los necrorobóticos⁸ obtuvieran condiciones fenotípicas y unas conductas humanas o animal, ¿han de ser considerados sujetos de derechos y responsabilidades? Además, la necrorobótica posibilita interrogantes sobre la sintaxis, la estructura semántica y sintáctica de la categoría de la muerte y su naturaleza. Oliver Krüger (2021) en su trabajo *Virtual Immortality* exclama lo siguiente:

El poshumanismo tecnológico es probablemente la interpretación más extrema de los medios de comunicación recientes. Es extrema porque proyecta la utopía de una inmortalidad futura a partir de la comparación del ser humano biológico con su reproducción virtual, lo que en última instancia conduce a la disolución del ser humano anterior. También es extrema porque deriva una definición cibernética de la vida al comparar a los seres humanos con la tecnología informática avanzada, una definición que implica una reinterpretación tecnocéntrica de la evolución⁹. (p. 21)

Bajo esta perspectiva, los procedimientos científicos posthumanos, en este caso, la modificación de la telomerasa, se han desarrollado como herramientas terapéuticas, a su vez, como avances hacia la inmortalidad de los individuos considerando aspectos genotípicos, fenotípicos y de proceder humano o animal, los cuales permiten condiciones

⁸ Necrorobóticos: Seres no-vivos que mediante la robótica son reanimados e instrumentalizados con alguna función específica.

⁹ Traducción propia de cursiva propia: *Virtual Immortality* (2021, p. 21).

en un entorno de realidad diferente, es decir, una reinterpretación de las condiciones de la evolución humana y su realidad, tal como es concebido por Colin Milburn en su obra *Mutate or Die: Neo-Lamarckian Ecogames and Responsible Evolution* (2024), de la siguiente manera “No simplemente mutar con la esperanza de reaccionar a cambios ambientales aún por venir, pero mutando de maneras que proactivamente moldean el medio ambiente y así hacerlo más viable y sostenible”¹⁰ (p. 396). Por lo que es posible concebir que dichas prácticas representan un futurismo evolutivo basado en la responsabilidad, ¿pero de qué manera es responsable? Lo es cuando el avance evolutivo no está condicionado a la mutación de un ambiente o su irrupción-natural, sino que está sujeto a las pretensiones de modificación molecular con intervención humana. Sugiriendo que poco a poco se está abandonando la ficción de estas prácticas y situándolo en la realidad que acontece.

Ahora bien, con la “virtual” inexistencia de la muerte como parte fundamental del fenómeno de la vida humana, se pueden plantear implicaciones y cuestionamientos profundos sobre la construcción de identidad y los valores, en relación con la existencia, la ética y la naturaleza de la vida. A su vez, es posible hallar que el problema de la inmortalidad, resignificaría necesariamente aquello en como el hombre se concibe, su identidad, el tiempo y la particularidad de la realización personal.

Por otro lado, la inexistencia de la muerte como un mecanismo regulatorio o de control poblacional, podría llevar a problemas de sobrepoblación, a su vez, traería consigo la problematización de la adquisición de los recursos y una inminente crisis económica, ambiental y social. La muerte ha ostentado un predominio crucial en la evolución biológica, permitiendo que, mediante la selección natural, es decir, aquella inferencia de los procesos

¹⁰ Traducción propia de cursiva propia: *Mutate or Die: Neo-Lamarckian Ecogames and Responsible Evolution* (2024, p. 396).

de presión selectiva que ejerce el ambiente sobre ciertos fenotipos determinados, se permitan adaptabilidades cruciales con miras a la supervivencia de la especie. Sin la muerte, la capacidad de evolucionar y adaptarse a nuevos entornos podría verse sofocada o comprometida, limitando la capacidad del ser humano en términos impredecibles de diversidad y supervivencia.

Es menester traer a colación la discusión sobre el sentido de la vida, dado que la finitud corpórea y la inevitabilidad de muerte son temas preponderantes de las reflexiones filosóficas, y existenciales de la humanidad que a lo largo del texto se han presentado y se presentarán. Su ausencia podría plantear escenarios e interrogantes sobre la vida, la importancia de las experiencias y lo significativo de los momentos.

La finitud como impulso reflexivo empieza a carecer de sentido, se abrirían escenarios radicalmente desiguales frente a categorías fundamentales como la moralidad, la identidad y la existencia, dando resultado y como se ha evidenciado, que el proceso de construcción nuevo del sujeto se ancla en la vía posthumana, si bien no termina de configurarse una unidad lingüística alrededor de esta pretensión del posthumanismo, es aquello lo que realmente lo hace rico en experiencia, debido a que es poseedor de un carácter de ubicación, lo cual lo resignifica según los grupos identitarios que le acometen. En este estadio de posibilidad en que la muerte se vuelve un punto de referencia de la construcción identitaria del posthumanismo, el horizonte de la mortalidad y la determinabilidad de la muerte encuentra una inflexión sobre la pretensión de agregarle al posthumanismo este excesivo énfasis sobre la muerte, sin embargo, es necesario dadas las transformaciones sociales que implican articular lo humano con lo virtual.

II. Capítulo 2: ciencia ¿con responsabilidad?

¿Cómo una enzima clave para que las células se conviertan en cancerígenas puede a la vez funcionar como fuente de *eterna juventud* para el organismo en su conjunto, en ratones al menos? (Blasco y Salomone, 2016, p. 14)

2.1 Mutagénesis dirigida

La relación que expone María Blasco a la hora de encontrar formas de prolongar la vida la halla en el control de la enzima telomerasa, la cual es la responsable de prevenir o generar patologías como el cáncer, enfermedades neurodegenerativas y autoinmunes, pero ¿cómo es posible que la misma enzima sea capaz de curar y provocar dichas patologías? Mediante una desregulación o la no desregulación de dichas células, es decir, mediante la senescencia celular la cual “es una respuesta clave en el control del balance celular, mediante el bloqueo de división celular y la eliminación mediada por el sistema inmune.” (Gonzales, et al, 2024, p. 2), es posible concebirlo como un mecanismo autorregulatorio que evita un daño genómico.

Esta senescencia celular tiene consecuencias duales, así como previene, puede a su vez ser generador o inducir el envejecimiento, cáncer u otras patologías relacionadas a la edad y al envejecimiento celular. En este sentido, la propuesta de María Blasco es intervenir en el castigo inevitable de este fenómeno, permitiendo así en apariencia un escape del envejecimiento asociado a sus diferentes patologías, debido a lo anterior, es clave entender que la telomerasa juega un papel crucial en el que se duplica el material

genético, pero es este mismo mecanismo de replicación que con el tiempo evita que los extremos de los cromosomas sean leídos hasta el final, dando como resultado que “*cuantas más divisiones celulares, más corto el telómero... y más vieja la célula*” (Blasco y Salomone, 2016, p. 18) es decir, frenando o regenerando la telomerasa en la duplicación celular se presupone a su vez el retraso del envejecimiento, tal como es evidenciado de la siguiente manera:

Lo que sabemos, y sabíamos ya entonces, es que la telomerasa hace inmortales a las células porque regenera sus telómeros. Ese mecanismo funciona en todas las células, tanto en las sanas como en las que tienen mutaciones capaces de provocar tumores. Por eso la telomerasa favorece el cáncer, porque beneficia a células que ya son malas. Pero la telomerasa no causa cáncer por sí misma. En nuestras células germinales hay telomerasa, y son perfectamente normales; también en las células madre, ya sean embrionarias o en el organismo adulto. La telomerasa no es perjudicial; su función es simplemente prolongar la vida de las células (normales o cancerígenas) realargando sus telómeros. (Blasco y Salomone, 2016. p. 49)

Ahora bien, no basta con solo alargar dichos telómeros, dado que es posible inferir que la consecuencia dual de dicho experimento traería consigo un aumento significativo de las células cancerígenas, sin embargo, a este hallazgo se le añade el componente crucial de una resistencia al cáncer, el cual es añadido por Manuel Serrano (2016), ya que brinda una protección mediante la alteración de un ratón transgénico que tiene alterados tres genes importantes, los cuales cumplen la función de eliminar cualquier alteración oncogénica, es decir, que elimina cualquier proliferación celular con potencial de cáncer, obteniendo de esta manera un significativo aumento de la esperanza de vida hasta en un 40%, teniendo el

récord histórico de un mamífero el cual ha vivido más tiempo del debido con un retraso del envejecimiento increíble.

En la filosofía de la biología siempre se ha dado por supuesto que definir la vida presupone una contraposición significativa a la muerte, como si fuese algo automático, la muerte en este sentido parece ser un acompañante poco agraciado o incomodo, ha bastado a lo largo de la historia encasillar a la muerte como la no-vida o definirla como algo que en algún momento se encontró con vida. El interés por la muerte como fenómeno biológico amarrado a una especie de cese de actividades se traslada con estas prácticas científicas, dado que presuponen usar las células antes de que entren en senescencia celular, antes de su *stop* biológico y muerte logran modificarse para prolongar o evitar la muerte de la célula.

Es menester entender qué es la senescencia celular. Para Kathleen González y Liudmila Aponte, en su trabajo denominado *La Senescencia Celular Como Mecanismo De Represión Tumoral*, la senescencia celular es “[...] un proceso biológico, vinculado al envejecimiento, por el cual las células adoptan una reacción ante la acumulación de errores producto de la edad” (2023, p. 5). La importancia del proceso recae según la etapa del ser vivo, se ha evidenciado que entre más células senescentes se hallan en el cuerpo los procesos biológicos se obstruyen, tales como la reparación de tejidos, la supresión de tumores, las cuales dichas células senescentes están normalmente relacionadas al envejecimiento. Otra de las consecuencias en la proliferación de estas células senescentes en caso tal de no entrar en apoptosis son el daño en las moléculas de señalización, además que participan en estimulación mitocondrial excesiva y por ende estimula la aparición de oncogenes.

El experimento de María Blasco ha producido una ampliación de supervivencia y rejuvenecimiento del tejido celular en este caso el de los ratones en un estimado del 17 %. Lo logra activando los telómeros de la célula antes del daño, para que el tejido al que se ha activado la telomerasa pueda reemplazar o recuperar las áreas incluso en condición necrótica. María Blasco lo describe de la siguiente manera.

Al reparar los telómeros, la telomerasa evita que haya telómeros muy cortos en la célula. Los telómeros muy cortos provocan daños importantes, que hacen que la célula o bien deje de dividirse o bien opte por suicidarse; en ambos casos, el tejido pierde su capacidad regenerativa. (Blasco y Salomone, 2016, p. 19)

Dado lo anterior, es posible presuponer la aparición de un camino hacia una vida más prolongada y se vislumbra virtualmente hacia una posible inmortalidad. Estos esbozos apuntan a curar el origen de las diferentes patologías presentadas en los seres humanos, que a su vez están asociadas con el envejecimiento. Es posible asociarlo con el complejo celular de algunos anfibios, en este caso el de la *Ambystoma Mexicanum* o ajolote, el cual es un tetrápodo que no pierde su capacidad de regenerar estructuras complejas de su cuerpo aun en la adultez, es decir, a diferencia de otros, los mamíferos en comparación al ajolote tienen la capacidad “voluntaria” de una aparente inmortalidad en términos de longevidad.

Ahora bien, lo expuesto por Warren A. Vieira Kaylee M. y Wells Catherine D. McCusker, denominado *Advancements to the Axolotl Model for Regeneration and Aging* (2020), establece una comparación necesaria en el funcionamiento regenerativo del ajolote, los mecanismos subyacentes que le permitan al ser humano acercarse de alguna manera a terapias dirigidas a superar el envejecimiento, acercándose de alguna manera a una vida más prolongada o a una aparente inmortalidad.

La futura aplicación de dichas terapias al cuerpo humano parece traer consigo la insaciable subversión y fantasiosa simbiosis del hombre con la inmortalidad negada por el envejecimiento celular, el cuerpo tiende a volverse objeto de una revolución industrial y molecular en miras de una prolongación de la vida, sin embargo, el ser humano se halla lejos de alcanzarla. Es debido a estas pretensiones que el trabajo se toma la libertad de describir cada una de estas prácticas científicas para realizar un análisis que permita vislumbrar una respuesta, si el concepto de muerte halla su fin tal cual como es concebido. Sin embargo, tal como se ha establecido el cuerpo humano halla su disminución regenerativa en la maduración, una posible razón es descrita de la siguiente forma:

[...] pérdida de la función de las células madre somáticas no sólo conduce a una menor capacidad para reemplazar o reparar tejidos dañados, sino que también daría como resultado la acumulación de células potencialmente dañadas o senescentes que también tendrían un efecto negativo en el entorno del tejido y en general la salud del ser humano ¹¹. (Warren, et al. p. 213)

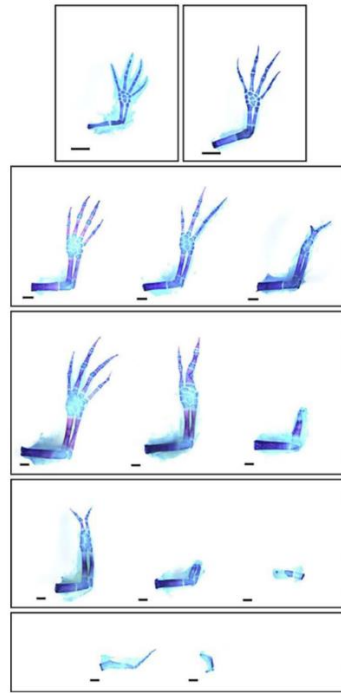
Ahora bien, otro de los inconvenientes asociados al envejecimiento del ser humano es hallado en los fibroblastos, debido a que se están presentes en todos los sistemas orgánicos los cuales al poseer la capacidad de generar moléculas de matriz extracelular los vuelve ricos en tejidos conectivos, no obstante, este fibroblasto al poseer o mantener memoria posicional tiende a degenerarse, dando como resultado que todo el proceso regulatorio de la homeostasis tisular de los sistemas orgánicos se vea afectado con el envejecimiento del ser humano.

¹¹ Traducción propia: *Advancements to the Axolotl Model for Regeneration and Aging* (Warren, et al. 2020, p. 213)

Por otra parte, en el caso del ajolote los procesos de duplicación celular son más acelerados, no obstante, aun cuando alcanzan su periodo de madurez mantienen rasgos larvarios que le permiten la recuperación en los tejidos dañados, pretensión que el ser humano desea dominar. Sin embargo, aquello no presupone que los ajolotes no envejezcan, es posible inferir que al poseer un ritmo de duplicación celular mucho más acelerado crearon mecanismos evolutivos que les permitieron a su vez regenerar y reemplazar los daños a su cuerpo, sea de carácter fenotípico o genotípico a diferencia del ser humano, quien constantemente hace un arduo esfuerzo por mantener y desarrollar la sostenibilidad de su condición fenotípica.

Es preciso mencionar lo siguiente, el *Ambystoma Mexicanum* o ajolote dentro de su desentrañamiento celular se puede evidenciar que con la edad tiende a perder esa capacidad regenerativa, ya que como otros anfibios mediante la metamorfosis se activan mecanismos y señalizaciones químicas, que reducen significativamente la esperanza de vida de uno a dos años según lo expuesto por el artículo *Advancements to the Axolotl Model for Regeneration and Aging* (2020).

Figura 2: Regeneración gradual de un miembro del ajolote según cada una de sus etapas en términos de edad o metamorfosis.



Nota. La figura expone gradualmente el decaimiento de la regeneración del ajolote. Fuente:

Advancements to the Axolotl Model for Regeneration and Aging (2020)

En este cuadro se puede observar la disminución regenerativa y reiterada de un miembro del ajolote, en este caso, la pretensión humana más que entender la condición regenerativa e inmunitaria de esos anfibios es que al comprender y asimilar su funcionamiento, busca realizar una aprehensión en miras de trasladar, adaptar y activarla en mamíferos. La implicación de dichos mecanismos a los seres humanos permitirá una reafirmación de los procesos genómicos para alargar la vida humana en condiciones óptimas. En ese marco se puede evidenciar que las condiciones regenerativas del ajolote son más efectivas, al menos en cuanto a regulación energética, este procedimiento es más ventajoso que el de la cicatrización en mamíferos, al menos para los anfibios.

La pretensión no recae solo en un factor curativo o de juventud, sino en la asociación de las diferentes patologías asociadas al envejecimiento, dado que el ser humano intenta burlar lo más efectivamente posible a la muerte, la vejez y sus posibles implicaciones. Aquello da lugar a trabajos como el de María Blasco, quien ha encontrado un avance significativo sobre la condición de longevidad y por lo tanto la mortalidad del ser humano. La manipulación de los telómeros en mamíferos como el ratón representan un avance significativo a nivel de las ciencias moleculares, a su vez, empieza a resquebrajar la semántica de la aparente unidad lingüística del concepto de la muerte.

Ahora bien, ¿hasta dónde vivir? Es interesante la pregunta, debido a que presupone que hay un escape a la muerte, acaso ¿es posible seguir viviendo aún después de la inevitabilidad de la muerte? Si es posible las implicaciones éticas y legales contemporáneas serían invitadas a repensarse. El transhumanismo y el posthumanismo han sido ejes fundamentales para vislumbrar al ser humano bajo otras perspectivas fuera de su aparente naturalidad. Otra de las razones para considerar al hombre como posthumano son evidenciadas en que se suple necesariamente de tecnologías diversas para su subsistencia tales como el ropaje, las herramientas, etcétera, pero sin ir más lejos, avances tan importantes como los marcapasos, tanques de oxígeno, prótesis, vacunas, alimentos procesados, por lo que es necesario pensar que los avances en terapias génicas moleculares e incluso de la robótica se establecen dentro de un esquema posthumano y por ende transhumano.

2.2 Necrorobótica

La robótica en la contemporaneidad juega un papel crucial, sus derivaciones en términos como necrorobótica instauran unas provocaciones especulativas sobre las posibles implicaciones que tendría el uso de cadáveres para recuperar datos, también es posible pensar en reanimar dichos cuerpos mediante inteligencias artificiales e insumos mecánicos que permitan su funcionamiento. Aunque suena distópico, la realidad es renuente a dejarse avasallar por las obras de ciencia ficción, como anuncia Stefan Larsson (2023) en su trabajo llamado *NECROROBOTICS. The Ethics of Personalised Resurrection*, por la *Lund University*, a su vez, hace énfasis en que grandes corporaciones como *Microsoft* recibieron una patente la cual es denominada como No. US 10,853.717 B2, está relacionada con *chatbots* que permitirían desarrollar voz de usuarios de manera individual sin importar si dicha persona se encuentra fallecida, es decir, solo mediante la decodificación de algunos audios de voz de aquella persona fallecida podría contarte un cuento.

Aquello recuerda significativamente al capítulo de la serie televisiva *Black Mirror Be Right Back* (2013), escrito y producido por Brodie-Sangster, M. y Upton, O. En el que se desarrollan una serie de acontecimientos que llevan como resultado la muerte de uno de los coprotagonistas Ash Starmer, dejando en una pérdida significativa a Martha Powell, que al verse abrumada por la muerte de su esposo y un embarazo recurre a un diseño experimental de inteligencia artificial que al aprender una gran variabilidad de estilos de su esposo fallecido puede responderle de manera verosímil como si se tratase de esa persona. Aquello que presuponía una distopía en toda regla para cuando se efectuó el capítulo en 2013, empieza a ganar relevancia once años después (11) en la contemporaneidad, la ciencia ficción empieza alejarse de la ficción, dejando al ser humano con más incógnitas que resoluciones para afrontar este paradigma posthumano venidero.

No basta con anunciarlo, es necesario desentrañar el funcionamiento de los códigos empleados en la patente del *chatbot* creado por Microsoft, en miras de poder vislumbrar el funcionamiento de estas tecnologías emergentes que apuntan a recrear el comportamiento humano, indistintamente si determinada persona se encuentre viva o no. Dicho *chatbot* en términos sencillos es un recopilador de datos sensibles como audios e imágenes que es entregado de manera voluntaria, dichos datos son procesados por una técnica en *machine learning* en *Natural Language Processing* (NLP), el cual será un subcampo capaz de aprender de manera automática para generar lenguaje humano.

Dicha inteligencia artificial se apropia de estas herramientas para diferenciar su comportamiento frente a las exigencias del usuario, aquello momentáneamente no es posible que sea ejecutado mediante inteligencia artificial de manera única y local. A diferencia de lo presentado en *Be Right Back*, son necesarias herramientas como la computación en la nube, es decir, un espacio de servidores que permitan la ejecución de estas inteligencias artificiales, a su vez, aquello trae problemas con la responsabilidad de las empresas en preservar los datos, en este caso, el de la persona que los suministra. Cada uno de estos usuarios mediante la nube podrá personalizar su *chatbot*, con la apariencia y voz necesarias para su uso.

Las implicaciones psíquicas que tiene esta herramienta frente a personas que han perdido a seres queridos es inmensa. Dado que presuponen un fuerte efecto de nostalgia que puede llegar a repercutir en un atascamiento de la superación de ese ser, tal como es previsto al final del capítulo *Be Right Back*, la protagonista no pudo desprenderse del recuerdo recurrente de su esposo y convive con recelo junto a la réplica de inteligencia artificial que posee la apariencia y voz de su difunto esposo.

Ahora bien, la implicación del discurso sobre esta práctica trae consigo una cuestión de privacidad, debido a la condición *post-mortem* que puedan ejercer o ejecutar ciertos usuarios sobre estas tecnologías que pretenden traer en apariencia a la vida a dicho individuo. Si bien este espacio de remembranza, dicho estar junto a los muertos no es una discusión simbólica nueva, trae desafíos diferentes con prácticas como la necrorobótica, ¿cómo afrontar un espacio donde una determinada persona que ha fallecido me contesta? ¿quiénes tomaran las decisiones sobre la resurrección individual y personalizada?

Dichas prácticas de personalización y antropomorfización de los cuerpos *post mortem* resquebrajan necesariamente la comprensión lingüística de la muerte, al menos desde el paradigma biológico y cultural. La idea de traer a los muertos a la vida mediante la replicación de patrones secuenciales de comportamiento e inteligencia artificial se hayan fijados en determinar que estos avances están enmarcados en establecer una concepción entre las diferentes personas vivas que estuvieron emocionalmente vinculadas con el exánime.

Si bien dichas tecnologías permiten la fantasía de traer en resurrección no corpórea al difunto, el posicionamiento ético y legal traslada la manera en cómo el ser humano se enfrenta al recuerdo de una persona querida, empiezan los desafíos específicos de la robótica social. Cabría aclarar que la posición a futuro de la necrorobótica no pretende quedarse únicamente en lo digital, hay avances significativos que buscan la reanimación de los cuerpos mediante la robótica de manera corpórea. Si bien esto último carece de relevancia especulativa a excepción de la necrorobótica, ya existen acuerdos que impiden la manipulación de los muertos, tal como será explorado en algunos pasajes del capítulo siguiente.

III. Capítulo 3: ¿y la muerte en qué lugar quedará?

Tal como se ha explorado en el texto, el término muerte conlleva una pluralidad de definiciones que acompañan a la raza humana, los cuales se han evidenciados en el primer capítulo. Cada grupo poblacional lleva consigo a sus espaldas sus muertes de manera particular, por lo que no es posible encasillarla en un solo sentido, aquello sería innecesariamente absurdo, pero la acometida de la presente disertación intentará abarcar las implicaciones frente a las prácticas científicas contemporáneas que aquí sobrevienen en el siglo XXI de manera filosófica, con miras a determinar si la unidad lingüística que le compone se ha resquebrajado o si por el contrario se mantiene inmutable ampliando únicamente su horizonte ontológico.

En palabras de Jorge Luis Borges en su cuento el Inmortal de su célebre obra *El Aleph* (1969), el hombre sabe saberse inmortal, al resto de seres le es baladí o insignificante, debido que ignoran lo incomprensible e inexorable que es poseer vida y su posibilidad más propia, la muerte. Parece ser que constantemente el ser humano ha buscado incasablemente su inmortalidad, las primeras apariciones de la aparente inmortalidad del hombre se manifiestan con la capacidad de remembranza y la escritura, con miras a cómo es posible llevar la experiencia de un individuo a otro. Esta sentencia de primera forma de inmortalidad llevaría necesariamente al hombre sin méritos morales o intelectuales a sucumbir a la concupiscencia de su avaricia por el querer vivir aún más de lo que su organismo le permite. A lo anterior, le es posible añadir la interpretación de Braidotti (2015) la relación que tiene el ser humano frente a la muerte y su búsqueda por perpetuarse.

Tenemos que reconsiderar la muerte, la sustracción final, como otra fase del proceso generativo, [...]. Lástima que los implacables poderes generativos de la muerte exijan la supresión precisamente de aquello que nos es más grato y cercano, o sea, nosotros mismos, nuestro mismo ser en vida. Para nosotros, sujetos humanos y narcisistas, como nos enseña el psicoanálisis, no es pensable que la vida continúe sin nuestro ser-ahí (Laplanche, 1976). (p. 121)

En efecto, la sentencia expresa que el hombre busca saciar su necesidad casi patológica de inmortalidad, abraza lo inaudito de una posible vida inacabable sin saber escuchar la oposición que permita acotar el espacio de reflexión que en él sobreviene. Ahora bien, hay otra cosa que como seres humanos es posible pensar, ¿acaso la búsqueda por la inmortalidad del hombre podría ser una cuestión etológica? Es decir, este *ηθος* en tanto costumbre humana presupondría que no es una construcción, sino una necesidad heredada. No es razón suficiente para presuponer que hay algún componente innato a nivel genotípico en el ser humano que lo esté empujando hacia la búsqueda de su inmortalidad, empero, cabría aclarar que la necesidad del hombre de dominar la muerte es una construcción adquirida mediante el miedo y el símbolo.

A nivel ontológico, cabría recalcar que el concepto de muerte se encuentra arraigado a una indubitabilidad, es decir, aquello que no es merecedor de ser cuestionado, la muerte es, por tanto, un sustantivo, no pareciera haber abstracción en ello. Sin embargo, la aparición de nuevas ciencias como la mutagénesis dirigida, clonación de patrones secuencias en las *intelligent automation* (AI) para replicar al ser humano y la necrorobótica vislumbran la ausencia de la determinación gramatical y la riqueza de su significancia del concepto de muerte. No basta con reconocer dicha ausencia, es necesario hacer el ejercicio

hermenéutico con relación a cómo es posible construir sus nuevas significancias frente a dichas prácticas científicas.

Dichas prácticas están sujetas a unas dimensiones políticas sobre la muerte, dando como resultado la sustracción del término necro-política, que en palabras de Achille Mbembe es definida de la siguiente manera, “General instrumentalización de la existencia humana y destrucción material de los cuerpos humanos y de la población” (2003, p. 19) en su libro *Necropolitics*. Por tanto, es necesario ver cuánto es posible extraer y examinar las formas de morir frente a las coyunturas posthumanas y necro-políticas.

En tanto la teoría posthumana absorbe aquí la idea de una construcción vitalista bajo la perspectiva crítica hacia la modernidad, tal como ha señalado Habermas en *El discurso filosófico de la modernidad* (2008), se caracteriza por la pretensión de racionalizar todo, para conocer y jerarquizar la naturaleza en miras de su propia subsistencia. Dicha necesidad de subsistencia enajena al ser humano de su experiencia con el mundo, de ahí que desde la perspectiva de Habermas sea detestable la pretensión racional científicista y para efectos contemporáneos de jerarquizar todo lo que existe debajo del ser humano. Tal como es evidenciado de la siguiente manera:

La argumentación obedece, pues, a un mismo motivo en lo tocante a la ciencia, la moral y arte: la propia separación de ámbitos culturales, el hundimiento de la razón sustancial que antaño encarnaron la religión y la metafísica, torna tan impotente a los momentos aislados de la razón, privados ahora de su conexión recíproca, que éstos entran en regresión y se reducen a una racionalidad al servicio de la autoconservación que se ha vuelto salvaje. En la cultura moderna la razón queda definitivamente despojada de su pretensión de validez y asimilada a puro poder. La

capacidad crítica de tomar postura ante algo con un «sí» o con un «no», de distinguir entre enunciados válidos y no válidos, queda neutralizada, *queda puesta en cuestión* ante la turbia fusión de pretensiones de validez y pretensiones de poder. (2008, pp. 141-142)

Aquello recae sobre un problema biopolítico, la responsabilidad humana sobre qué especies deben sobrevivir y cuáles perecer con miras al espectáculo en el que el ser humano parece un cúmulo de células cancerígenas que replican indiscriminadamente la racionalización de su supervivencia. Estas prácticas científicas no son una carrera, y las implicaciones de jugar con el substantivo de la muerte si bien pueden verse beneficiosas toca generar contestaciones adecuadas, que dominen la necesidad de demorar a la par de una comprensión más holística, es decir, mirar de manera crítica e interrogativa el amplio espectro que traen consigo las prácticas y consideraciones posthumanas.

En este sentido valga la necesidad de remitirse a aquello que le va necesariamente enlazado, la muerte como substantivo empieza a trasladar su horizonte ontológico, pareciera ser de sentido común, sin embargo, no lo es, es necesario increpar la necesidad de su traslado, acometiendo la tarea de poner al descubierto lo abstracta que se vuelve dicha unidad lingüística con la aparición de dichas prácticas científicas. A esa ausencia o falta de fundamento se añaden las condiciones ontológicas y en este caso metafísicas, ya que, en caso especial de un ser vivo, su estar-aquí deja de serlo en apariencia cuando se aprensa bajo el término necrorobótico, pero ¿hasta qué punto? Aunque en apariencia pudiese parecer el mismo ente, no es posible dilucidar que su substancia sea inmutable, es decir, permanezca siendo el mismo. Acometerse a lo esotérico parece ser fundamental para encarar la reflexión mediante una simbiosis de orden científico con referencias del discurso filosófico y literario sin importar que parezca una aporía.

Sin embargo, ¿quién se atrevería a negarlo? Acaso necesariamente es posible negar la inexorable voluntad, es necesario traer a colación un ejercicio de negatividad para poder irrumpir en la muerte ahora como un ente, el hombre se abre paso sobre aquello que se constituía como la imposibilidad de conocer la muerte de primera mano, es decir, si bien no es posible tener una experiencia en sí sobre la muerte, es posible entender la idea que sobreviene de ella, la inexistencia o la irrupción de la vida, no se trata de una posición nihilista de que ya no hay necesidad de pensar en la muerte o que su devaluación hace carecer su sentido después de ella. Empero, prácticas científicas posthumanas que permiten virtualmente la necrorobótica confiere la posibilidad de pensarle como estar-aquí aún con la aparición de la muerte.

Pero ¿aquello qué quiere decir? Aventurando en la posibilidad de que la presente distopía llegue más pronto que tarde, se amplía la idea de presuponer que el hombre se piense y se efectúe después de su muerte. Situarle o apropiarse de su existencia en estas condiciones subvierte la necesidad de repensar si es posible seguir siendo esa misma identidad o se amplía. Ya la muerte en apariencia no parece ser medida por quienes le sobreviven, ahora quien la vive podrá desvelarla. No como una condición biológico-química de resurrección en cuanto a que el individuo ha vuelto a la vida tras permanecer muerto minutos como en algunos casos médicos. Quienes hayan muerto y a su vez tengan la capacidad adquisitiva de hacerse con dichas tecnologías podrán volver a la vida mediante prácticas científicas indistintamente de la patología presentada.

Frente a la disertación anterior, vivir la muerte, valga el oxímoron, ya empieza a transfigurarse en una posibilidad, aún que pudiese parecer ser contraintuitivo ¿acaso apelar

al término de oxímoron ya no le es redituable? Como consecuencia de la posibilidad más propia del estar-aquí humano, sería posible vislumbrar que esta muerte con las prácticas científicas contemporáneas ya no son el resultado de nuestro devenir en el mundo, sino que ahora hay una posibilidad de experimentar a la muerte de primera mano y afrontarla después de su aparición. El fundamento lógico de principio sobre el pensar la muerte parece ya no prohibirle al ser humano verla fuera de los componentes de ficción, ahora parece ser posible afrontarla de una manera más personal.

En este sentido, para increpar la posibilidad de vivenciar la muerte propia, es decir, una aporía, es menester traer a colación a Martin Heidegger, en su libro *¿Qué es la metafísica?* (2006), dado que en efecto la nada parece ser en esencia la negación del ente, debido a que para situarla en la presuposición de negarla antes debe aparecerse, tal como es situado en su obra de la siguiente manera.

La nada es la completa negación de la totalidad de lo ente. ¿Acaso esta característica de la nada no apunta ya en esa dirección desde la que precisamente es ella la única que puede salir a nuestro encuentro? Tiene que darse previamente la totalidad de lo ente a fin de que, simplemente como tal, dicha totalidad pueda caer bajo la negación, en la que después la nada misma debería mostrarse. (Heidegger, 2006, p. 22)

La nada y la muerte están íntimamente relacionadas, sin embargo, son conceptos con una estructura diferente, dado que sugerir la posibilidad de un horizonte de pensamiento de orden fenomenológico de la muerte no puede existir en apariencia, es vedada la idea de construir en apariencia una ontología de la muerte, empero, reconocer la ignorancia frente a ella es parte fundamental de increparla. Si bien la muerte es el marcador

lineal absoluto en el que se crean y delimita el horizonte de lo pensable, la aparición de prácticas como la necrorobótica en definitiva presuponen la idea especulativa de vivir la muerte, valga el oxímoron.

Aquí la pretensión no es avasallar al ente o la negación de este, al contrario, tiene por objetivo entender la condición de *φαινόμενον* como aparición y la posibilidad de estudio que tendrá la condición de la muerte desde la experiencia propia, en este sentido, la muerte tiende a volverse más personal, ya no como un momento abrupto del cese de la vida, sino como la posibilidad de experimentar la muerte misma desde la condición fenoménica.

Ahora bien, tal como se mencionó en la primera parte de este documento, la aparición de dichas prácticas posthumanas resquebrajan las nociones sobre la vejez, la sabiduría y la capacidad reflexiva que se tiene de la existencia propia. Hallarse como seres humanos hacia la muerte no implica necesariamente una realización, el ser humano cuando cree que llega a sus metas se siente realizado, y quienes calculen la vida o la realización de manera que pueden cuantificar su gratificación propia mediante objetivos banales, solo se enajenan de la vida y la lucha contra reloj permanente hacia la muerte. Cabe recordar que la vivencia está dirigida hacia la muerte y sobrellevarla hacia ella como una posibilidad ineludible parece que no trastocará a todos los seres humanos.

¿Realmente el ser humano está lejos de esa pretensión? El ser humano en los procedimientos de análisis y el direccionamiento de la vida mediante los avances de biología molecular ya ampliaron su condición más propia como fue expuesto en el Capítulo 2: Ciencia ¿con responsabilidad? de esta obra. El horizonte significativo de la vida, y la muerte ya no se hallan a disposición de su condición de reloj biológico, la manipulación y

comprensión molecular de este ente en tanto ratón (dado que los experimentos solo se han dado en este mamífero) aproxima su longevidad hacia la inmortalidad, si bien hayan alcanzado un 40% de la vida útil, que a ojos de muchos parecería poco, sin embargo, es mucho, es demasiado. Cuántos seres humanos no quisieran poder vivir y experimentar esta revolución molecular y vivir 140 años en un uso pleno de sus facultades, sin embargo, ¿se desea vivir tanto? ¿qué pasará cuando el límite este por arriba de los 500 años, 1000 años o 2000 años?

La muerte, en términos de Braidotti (2015), “es la excedencia conceptual inhumana: el irrepresentable, impensable e improductivo agujero negro que todos tememos. Sin embargo, la muerte es también una síntesis creativa de flujos de energía y devenir perpetuos Gilles Deleuze (2002, 1995, 1976)” (p. 130). En este sentido, traer la angustia como un marcador diferenciador del miedo se vuelve pertinente, aunque virtualmente pueda desaparecer el miedo a la muerte mediante este tipo de tecnologías, hasta qué punto la angustia de vivir tanto podría carcomer al ser humano, es el miedo el que ha impulsado la necesidad e insisto en esta presunción patológica de vivir exageradamente de más. Dicha angustia hacia aquello que es determinado como muerte “[...] *que nos acosa y rodea en la angustia, nos aplasta y oprime*” (Heidegger, 2006, p. 27), sin embargo, aquella angustia también empieza a tambalear, el suspenso por la muerte empieza a ver un escape fuera de la angustia que genera, ya no queda necesariamente el puro ser-aquí. Por lo que es posible inferir que aquello no determina necesariamente que el escape a la muerte ya es algo dado, solo aplazado.

Conclusiones

Es debido a esta revisión significativa de la unidad lingüística de la muerte frente a las prácticas contemporáneas de manipulación de la vida, muerte y la longevidad; prácticas como la mutagénesis dirigida y la necrorobótica, es posible concluir que, si crean una sedimentación para empezar a pensar un nuevo complejo normativo de razón frente a la experiencia de la muerte desde la perspectiva de Braidotti, sin embargo, sigue sin resignificar en su totalidad el término. El paradigma anterior sobre la muerte se está agrietando, dado que la naturaleza humana y todos los mecanismos que le competen para forjar su identidad son maleables. Desde la perspectiva posthumana establecida, aquello instaure como un segundo juicio conclusivo que la pertinencia de la ampliación ontológica de la figura posthumanista permite significativamente una visión más holística de la muerte, por tanto, resignifica la construcción de una nueva razón del término en la destrucción del paradigma anterior.

Es presumible llegar a esta aseveración debido a que la reflexión sobre la superación de la mortalidad en la era posthumana, aborda la necesidad de repensar las concepciones tradicionales de la humanidad, abrir nuevas formas de subjetividad y relación con el mundo. Se estableció la importancia de cuestionar las percepciones sobre la vejez, la muerte y el significado de una vida óptima en cada etapa de la existencia. Autores como María Blasco Marhuenda y Rosi Braidotti ofrecen perspectivas profundas y provocativas sobre el envejecimiento, la longevidad y la condición posthumana en la sociedad contemporánea. Se recalcó la relevancia de considerar aspectos éticos, filosóficos y científicos en el debate sobre la prolongación de la vida en edades avanzadas, así como en la exploración de nuevas tecnologías y prácticas posthumanas que desafían los límites tradicionales de la mortalidad. La conclusión del primer capítulo invita a reflexionar sobre

cómo la sociedad debe abordar el envejecimiento de manera integral, considerando las implicaciones médicas, sociales y emocionales de una vida prolongada en un mundo en constante cambio y evolución desde la construcción filosófica del ser humano en la era posthumana.

Otra de las pertinencias alrededor de la respuesta aquí suministrada, se enfoca en la exposición argumentativa de los procesos tecnológicos contemporáneos, como la mutagénesis dirigida y la necrorobótica, que buscan ampliar la vida o superar la muerte. Se analizó cómo estas prácticas transforman la visión humana para alcanzar cierta inmortalidad. Se plantea una reflexión sobre cómo estas tecnologías impactan en la concepción tradicional de la mortalidad y en la forma en que los seres humanos interactúan con la vida y la muerte en la sociedad actual. Además, se exploran las implicaciones éticas y filosóficas de estas prácticas posthumanas, cuestionando los límites éticos de la manipulación genética y la integración de la tecnología en la vida cotidiana. El capítulo busca incitar a pensar en cómo la ciencia y la tecnología están redefiniendo los conceptos de vida, muerte e inmortalidad, y cómo estas transformaciones impactan en la percepción de la existencia humana en un mundo cada vez más tecnológico y científicamente avanzado.

Para finalizar, la muerte y su significancia en la sociedad contemporánea trabajada en el último capítulo, mira las implicaciones filosóficas de las prácticas científicas posthumanas en el siglo XXI. Se analiza la diversidad de definiciones y concepciones de la muerte que han acompañado a la humanidad, reconociendo que no se puede encasillar en un único sentido debido a la variedad de experiencias individuales y culturales. El capítulo se adentra en las implicaciones éticas y ontológicas de las prácticas científicas contemporáneas, como la mutagénesis dirigida, la necrorobótica y la clonación, su impacto

en la percepción de la muerte y la inmortalidad. Se plantea la pregunta de si la unidad lingüística que compone el concepto de muerte se ha resquebrajado o si se mantiene inmutable, ampliando su horizonte ontológico en la era posthumana. A través de una mirada filosófica, se busca determinar cómo estas prácticas científicas están transformando la comprensión de la muerte y la finitud en la sociedad actual.

Es pertinente sugerir que el fondo donde en apariencia parece haber absolutamente nada, empieza a aparecer algo, una concepción de la muerte en estado moribundo no parece querer perpetuarse más, y teniendo en cuenta la línea exponencial del avance científico evidenciado con anterioridad, una respuesta verosímil a ¿Cómo los avances de la necrorobótica y la mutagénesis dirigida redefinen la categorización de la muerte desde la perspectiva posthumana de Rossi Braidotti? pero no determinista frente a la disertación filosófica y hermenéutica expuesta vuelve a ser un sí. Sin embargo, aquello no pretende establecer que la muerte ha desaparecido por completo, el ser humano aún podrá morir. Lo que se pretende con dicha respuesta, es entender que la inmutabilidad de la unidad lingüística de la muerte empieza a ver su fin, se amplía y emprende a crear sombras que posibilitan un estado de diálogo y mientras se da esta oportunidad, está ingresando en un estado de senescencia, en la que el ser humano será testigo más temprano que tarde de la muerte.

Muerte te veo y sangras, la muerte le ha llegado, la serpiente que rodea toda la posibilidad de la vida he alcanzado su propia cola, inconmensurable e inexorable criatura aparentas llegar a tu fin, sangras, tu grito al unísono solo ulula entre el universo, quienes hemos anunciado tu lápida moriremos contigo, sin embargo, aquellos quienes nos han de sobrevivir no solo serán testigos de la muerte de un Dios, serán sus verdugos. Dichoso viejo bigotón, quien anuncia la muerte y la traición hacia Dios, su muerte ya no te pertenece,

¡“Nosotros” seremos quienes al verle moribundo atravesarán su corazón, y al vernos llegar desvelará terror, miedo y angustia, ¡ya la padecemos lo suficiente!

Referencias

- Anónimo. (2012). *La epopeya de Gilgamesh*. Editorial Trotta.
- Brodie-Sangster, M. (Productor), & Upton, O. (director). (2013). *Be Right Back* [Serie de televisión]. Zeppotron; Channel 4 Television Corporation.
- Blasco, M. y Salomone M. (2016). *Morir joven, a los 140 años*. Editorial Paidós.
- Borges, J. (1969). *El Aleph*. El inmortal. editorial Emecé Editores. Biblioteca Universidad de Pamplona.
- Braidotti, R. (2015). *Lo Posthumano*. Gedisa Editorial.
- Brown B, Brown C. y Russel S. (1996). *People Unlimited INC*.
- Hansell, G. y Grassie, W. (2010). *Transhumanism Ans Its Critics*. Metanexus. LC: 2010916830
- Gonzales, K. y Aponte, L. (2024). *La Senescencia Celular Como Mecanismo De Represión Tumoral*. I Jornada Estudiantil Nacional de Oncología Pediátrica.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Editorial Trotta.
- Heidegger, M. (2006). *¿Qué es la metafísica?* Filosofía Alianza Editorial.
- Hernández, F. (2006). *El Significado de la Muerte*. Revista Digital de la UNAM. ISSN: 1067-6079.
- Homero. (2004). *La Ilíada*. Editorial Gredos.

- Huxley, J. (1957). *New Bottles for New Wine*. Transhumanism. Chatto & Windus in London.
- Krüger, O. (2021). *Virtual Immortality*. Verlag, Bielefeld. ISBN 978-3-8394-5059-8
- Kurzweil, R. (2005). *La Singularidad está Cerca*. LOLA BOOKS
- Larsson, S. (2023). *NECROROBOTICS: The Ethics of Personalised Resurrection*. Stockholm, Sweden. portal.research.lu.se/en/publications/necrorobotics-the-ethics-of-personalised-resurrection
- Mbembe, A. (2003). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Melusina. melusina.com/racs_gene/Necropol_tica.pdf
- Milburn, C. (2024). *Mutate or Die: Neo-Lamarckian Ecogames and Responsible Evolution*. Amsterdam University Press. <https://doi.org/10.2307/jj.10819591>.
- Monterder, R. (2020). *El Transhumanismo De Julian Huxley: Una Nueva Religión Para La Humanidad*. Cuadernos de Bioética. DOI: 10.30444/CB.53.
- Peter, K. (2019). *Transhumanism and the issue of death*. SCIENDO. doi.org/10.2478/ebce-2019-0011
- Prada, R. (2017). *Devenir y dinámicas moleculares*. Teoría molecular de las sociedades. Anthropos Editorial.
- Sazatornil, L. (2017). *Hipnos Y Tánatos. El Arte, El Sueño Y Los Límites De La Consciencia*. Universidad de Cantabria. ISBN 978-84-9911-434-7, págs. 257-276.
- Shelly, M. (2004). *Frankenstein o el moderno Prometeo*. Alianza Editorial.
- Spröwitz, A. Gottler, C. Sinha, A. Caer C. Ugur, M. Petersen K. y Sitti, M. (2017). *Scalable Pneumatic and Tendon Driven Robotic Joint Inspired by Jumping Spiders*. 64–70. https://is.mpg.de/uploads_file/attachment/attachment/379/sprowitz-icra2017.pdf
- Timothy, L. (1994). *Chaos And CyberCulture*. Ronin Publishing

Warren A. y McCusker C. (2020). *Advancements to the Axolotl Model for Regeneration and Aging*. Karger. <https://doi.org/10.1159/000504294>